

TENOCH.

I.

COMIENZA Plutarco su admirable libro de las Vidas de varones illustres por las de Teseo y Rómulo, el primero fundador de la ciudad de Atenas, y el segundo fundador de Roma. Séanos, pues, permitido que siguiendo sus huellas, comencemos nuestro libro por la vida de Tenoch, fundador de México. Verdad es que son personajes estos, que mas pertenecen á la leyenda que á la verdad histórica; pero tambien lo es que con ellos comienza la historia. Honra es ademas muy debida al fundador de una nacionalidad, ponerle al frente de los grandes hombres que dieran cabo y cima á la empresa que él comenzó, acaso con humilde pobreza de elementos, pero con inmensa riqueza de esperanzas.

Rómulo, amamantado por una loba, abandonado de la so-

TENOCH.

I.

COMIENZA Plutarco su admirable libro de las Vidas de varones illustres por las de Teseo y Rómulo, el primero fundador de la ciudad de Atenas, y el segundo fundador de Roma. Séanos, pues, permitido que siguiendo sus huellas, comencemos nuestro libro por la vida de Tenoch, fundador de México. Verdad es que son personajes estos, que mas pertenecen á la leyenda que á la verdad histórica; pero tambien lo es que con ellos comienza la historia. Honra es ademas muy debida al fundador de una nacionalidad, ponerle al frente de los grandes hombres que dieran cabo y cima á la empresa que él comenzó, acaso con humilde pobreza de elementos, pero con inmensa riqueza de esperanzas.

Rómulo, amamantado por una loba, abandonado de la so-

ciudad, sin familia, sin patria, sin religion, á la cabeza de un grupo de bandidos, sueña con un imperio grande como el mundo; aquellos bandidos no tienen familia, irán á robar á las sabinas para hacer de ellas las madres de sus hijos; no tienen religion, la inventarán, y acogerán en su panteon á los dioses de todas las religiones; no tienen patria, conquistarán el mundo conocido, para hacer de todo él esa patria que les faltaba.

Fueron así tambien los antiguos mexicanos. Puñado de hombres valerosos pero débiles, sin hogar ni patria, desechados de todos los reinos, llegaron un dia á una miserable isla que entre los juncos y los cañaverales de la laguna se escondía, y antes de que hubieran desaparecido cuatro generaciones, conquistaban todos aquellos reinos que los habian despreciado, y en su templo mayor, como en el panteon de los romanos, colocaban á los dioses de los pueblos que iban subyugando.

Así nació entre las siete colinas, de las chozas de los bandidos, la señora del mundo: así nació en medio de nuestras lagunas, en los *xacalli* de los desheredados, nuestra México: aquella se llamó Roma del nombre de su fundador Romulus; ésta, del nombre de su fundador Tenoch, se llamó Tenochtitlan.

Curioso es á la verdad seguir á los aztecas en su peregrinacion, hasta que, bajo el mando del sacerdote Tenoch, fijaron su asiento junto á la peña en donde el águila se posó sobre el nopal. Y no nos faltan por cierto documentos que nos guien en ese viaje, que como el de los israelitas, no debia concluir la generacion que lo emprendió. Yo de mí sé decir que conozeo tres relaciones geroglíficas de él, sin contar las diversas en que hay algunas noticias, pero que son solamente parte no importante de historias mas extensas. Es la mas antigua de ellas un geroglífico, propiedad del Museo Nacional, que segun creo no se encuentra ya en él, escrito en papel de maguey (*amatl*), cuadrado, y en el cual está figurado de una manera irregular, y en mi concepto primitiva, el re-

lato de la peregrinacion. Esta pintura fué reproducida con mucha exactitud por el Sr. D. Fernando Ramirez en el Atlas del Sr. García Cubas. En el mismo Atlas publicó, bajo el número 2, otro geroglífico que se conservaba tambien en el Museo, y está dibujado igualmente en papel de maguey. Aun cuando es anterior á la conquista, está escrito, sin que en ello quepa duda, muchos años despues que el primero, pues no solamente la pintura geroglífica es mucho mas adelantada, sino que sigue con gran cuidado, año por año, la cronología, y no se limita como aquel á marcar casi exclusivamente los lugares de detencion de los aztecas, sino que señala ademas los sucesos mas importantes del viaje. Es la tercera, y para mí muy importante, un códice, que Boturini catalogó bajo el número 14 del párrafo VIII de su Museo, y que es hoy de la propiedad del Sr. Aubin, quien lo publicó en París el año de 1851 para acompañarlo á una noticia sobre su coleccion de antigüedades mexicanas. Es esta una pintura geroglífica que abraza la historia de los mexicanos desde su salida de Aztlan hasta el año de 1606 de nuestra era. Por lo que toca á la peregrinacion, se acuerda casi en todo con la segunda citada, y ambas nos servirán de guía para narrar los sucesos del viaje, que de tan diversa manera ha sido comentado.

Pertenecian los aztecas á la nacionalidad de los nahoas, que en época muy remota, abandonaron su primitiva patria que se encontraba en el Norte. Cuál fuera el nombre del antiguo reino, cosa es hasta hoy ignorada, pues ya se refiere la historia á un primer Culhuacan, ya á Chicomoctoc, ya á Amaquemecan. Ciertamente es, sin embargo, que antes de la peregrinacion azteca, ya otra nacion del mismo origen, los toltecas, habia florecido en el reino de Tollan. A los aztecas los encontramos por primera vez en la historia, asentados en Aztlan, en medio de la laguna de Chapalla, en la isla hoy nombrada Mexcalla. Formaban sin duda los que despues fueron mexicanos, parte pequeña de las tribus que allí vivian, pues al principio de la peregrinacion no caminaban con nom-

bre propio. Pertenece a la civilización de las tribus a la época lacustre, habitaban en medio de un lago, y buscaron como final asiento un lago también. Su dios principal era naturalmente un mito que tal civilización representaba: llamábase Aacatl, caña del agua.

Cuenta la leyenda que el año ce tecpatl, comenzaron la peregrinación por mandato de su dios Huitzilopochtli. Difícil sería decir si este dios era el mismo Aacatl, ó si vino á representar una nueva teofanía, la primera de la peregrinación. Pusieronse en marcha al mandato del dios, las tribus Huexotzinca, Chalca, Xochimilca, Chololteca, Malinalca, Chichimeca, Tepaneca y Matlatzinca. Guiábanlas Cuauheohuatl, Apanecatli, Tezcacoatl y Chimalma, conduciendo el primero al dios Huitzilopochtli. Parece por el geroglífico, que los gefes de Aztlan eran el sacerdote Aacatl y su mujer Chimalma. Pero este gefe, acaso como Moises, soñaba establecer un pueblo enteramente independiente, y una noche llamó á los escogidos, que pertenecían á una parte de la tribu chololteca, y separándolos de las otras tribus signió con ellos su peregrinación. Impúsoles entonces el nombre de mexica, del de su dios Huitzilopochtli, que también se llamaba Mexitli, y prosiguió el viaje en busca de la tierra prometida, viaje que bajo tantos aspectos se parece al de los israelitas. Es notable que ya Torquemada se fijara en la semejanza de ambas peregrinaciones: parecióle mal al censor la comparación que con el pueblo de Dios se hacia de un pueblo que él creía guiado por el demonio, y suprimióse el capítulo de la Monarquía Indiana que de ese asunto trataba.

Como en el desierto de Arabia, hubo quienes se resistieran á seguir la marcha; pero como allí, intervino la divinidad. Oyóse un estrépito espantoso, buscóse la causa, y encontráronse muertos á los cabecillas, con el pecho abierto y el corazón arrancado. El geroglífico representa al sacerdote Aacatl, gefe de los mexica, instituyendo los sacrificios humanos, y arrancando el corazón á los tres gefes rebeldes, entre los cuales se lee el nombre de Michuaca, lo que da á conocer que en su paso por Michuacan tuvieron lugar la separación

de las tribus, y la institución de los sacrificios humanos. Quedó desde entonces establecido el gobierno teocrático, el dios dirigía al pueblo, y le comunicaba sus órdenes por medio del sacerdote, jefe de la tribu; el pueblo creía ciegamente en este, y continuó su marcha. Pararon en Cuextecatlichocayan y Coatlicamac, y emprendiendo de nuevo su viaje llegaron á la laguna de Tollan á los 29 años de su peregrinación, según el geroglífico del Museo, y á los 48 según el de París. Permanecieron allí 19 años, según el primer geroglífico, y 11 según el segundo, y se trasladaron á Atlicalaquian ó Altitlaloayan; estuvieron allí 10 años según el uno y cinco según el otro, y nuevamente se detuvieron en Tlemaeco. Permanecieron después en Atotonilco cinco años según un cómputo, cuatro según el otro, y doce en Apazco, en donde sacaron fuego nuevo. Ya ambas cronologías se han juntado, y siguen en todo conformes. Luego estuvieron cuatro años en Tzompanco, cuatro en Xaltocan, cuatro en Acalnahua ó Acalhuacan, cuatro en Ebecatepec, ocho en Tlapehualtlan, veinte en Cahuatitlan, cuatro en Huixachtitlan y cuatro en Tecpayocan. Parece que hasta entonces habían peregrinado sin dificultad los mexicanos; pero en este último punto el geroglífico marca que tuvieron guerra en el año que encendieron el fuego nuevo.

Aquí encontramos una nueva teofanía, relacionada ya, como toda la religión de los mexica, con los sucesos astronómicos, y para comprenderla debemos examinar las circunstancias del viaje. Los emigrantes, al salir de Aztlan en pos de una tierra prometida, tomaron dirección fija, y llegaron á Patzcuaro; en Michuacan se separaron, y al establecer los sacrificios fué una de sus víctimas un michuacanes, como ya hemos visto; y atravesando los antiguos lagos de Michuacan, hicieron ya asiento en Cahnatepec ó Coatlicamac. Esta parte de camino podemos decir que la hicieron continuamente; mas llegó un momento en que la numerosa tribu necesitó pararse, y buscar en la agricultura y en la pesca una alimentación segura. Entonces establecieron detenciones periódicas en su

viaje, las cuales despues de su estancia en Tollan, y entrada al valle, tomaron cierto carácter de regularidad; casi siempre eran de cuatro años, período cíclico de los mexica. Parece que vivian en paz en todas partes, y que de preferencia se empleaban en la agricultura. En Coatitlan y Huixachtitlan los vemos dedicados al cultivo del maguey, que habian importado de Chalco, y ninguna señal tenemos hasta Tecpayocan, de que hubiesen sido inquietados en su viaje. Era el valle extenso, y no poderosos los reinos en él establecidos: así es que sin dificultad seguian los mexica su peregrinacion en pos de la isla que su dios habíales prometido. Pero la idea religiosa los dominaba enteramente; marchaban y obraban en nombre de la divinidad, de una divinidad sanguinaria y despótica, que queria un gran poder para sus adeptos, y como ofrenda, sacrificios humanos. Gran ambicion y gran constancia debian tener los sacerdotes que dirigian la tribu, y desde entonces podia preverse á cuánto poder llegaría con el tiempo ese grupo de hombres, que mas que una patria buscaba un lugar en el centro de la laguna para levantar un teocalli, que ellos soñaban como la metrópoli de todos los dioses de aquellas tierras.

Estas ideas combinadas con las fiestas astronómicas, nos explican la nueva teofanía. Comenzaba el ciclo con el año ce tochtli en los tiempos antiguos; cuando en su peregrinacion se presentó de nuevo tal año, no celebraron fiesta en él los mexica, sino que pasaron la solemnidad del fuego nuevo al siguiente ome acatl, pues el tochtli habia sido año aciago para ellos, y el home acatl era dedicado á su dios Huitzilopochtli (¿Aacatl?) Fué ya gran suceso religioso la venida de tal año, y cuando por segunda vez llegó, volvieron á encender el fuego nuevo, y se detuvieron en Tzompanco. Llegó por tercera vez la gran festividad del fuego nuevo, y con ella la nueva teofanía, el establecimiento de grandes sacrificios, y la guerra para hacer prisioneros que inmolar en las aras de su sangrienta deidad. Despues seguirá la paz, y no volverá á encontrarse el signo de la guerra, sino hasta Chapultepec en

la cuarta fiesta del fuego, siempre como una festividad religiosa, preludio del famoso pacto guerrero de México, Tlaxcalla y Huexotzinco.

Los emigrantes, despues de haber permanecido en paz cuatro años en Pantitlan, estuvieron ocho, dos ciclos, en Amalinalpan, y volvieron á Pantitlan, pasando por Atzacapotzaco. Cuatro años estuvieron en Pantitlan, cuatro en Acolnalhuac, cuatro en Popotla, cuatro en Techeatitlan, cuatro en Atlicuahuyan, y de allí pasaron á asentarse á Chapultepec.

Cuenta Chimalpain, en una crónica inédita, que hasta su llegada á Chapultepec habian tenido seis jefes los mexica, y que el primero se llamó Chalchiutlatomac. En el geroglífico lleva el primer jefe el nombre de Aacatl, cosa que nada tiene de particular, pues los sacerdotes usaban tambien el del dios que servian. Llegados á Chapultepec no eligieron ya, como antes, un gefe sacerdote, sino que nombraron rey á Huitzilhuítl. No hay datos para creer que en los veinte años que duró su estancia en este lugar, fueron inquietados, y todo hace suponer que los pueblos limítrofes los trataban pacíficamente, y que fué tranquilo el reinado de Huitzilhuítl durante los primeros diez y nueve años, pues aun cuando algunos cronistas, apoyados en la fábula religiosa, hacen suponer lo contrario, ni la pintura geroglífica, ni la lógica de la historia lo autorizan. La guerra de Chapultepec tuvo, como la de Tecpayocan, su origen en la teofanía que mandaba hacer al dios grandes sacrificios de prisioneros en la fiesta del fuego nuevo. Llegó el ome acatl en su mansion de Chapultepec, é impulsados por su idea religiosa, emprendieron la guerra los mexica. No fueron felices en esta vez; derrotados y perseguidos por los colhuas, fueron reducidos á servidumbre, y hecho prisionero su rey, fué muerto en Culhuacan. Su estancia en Acocolco, Culhuacan y Tizapan, lugar que para vivir les destinaron los colhuas, fué de diez y siete años, segun la cuenta que saeo comparando los geroglíficos relacionados, y tomando en cuenta el año de la fundacion de México, y el año de su servidumbre, que fué el del fuego

nuevo. Los colhuas, por los servicios que les prestaron los mexica en la guerra con los xochimilcas, les dieron libertad. Se establecieron entonces en Mexicaltzineco, en donde estuvieron un año; y después de estar cuatro años en Nextiepac, dos en Ixtacalco y uno en Temazcatitlan, se trasladaron á la isla que llamaron Tenochtitlan, á la cual llegaron en el año ome calli, que corresponde al 1325 de nuestra era. Habian empleado 210 años en su peregrinacion: de manera que su salida de Aztlan se efectuó en el año 1116.

II.

Los pueblos primitivos han envuelto siempre su origen en el misterio de la fábula, y no podian los mexica sustraerse á esta ley constante de la historia; así es que la leyenda vino á llenar de episodios y de atractivo los últimos años de su viaje desde su estancia en Chapultepec, leyenda que de diversas maneras cuentan los cronistas, pero que encierra siempre sucesos sobrenaturales, y la intervencion directa del dios en la fundacion de la ciudad.

Toma dos facés principales la fábula, la una religiosa y la otra heróica, ó mas bien pudiéramos decir semi-histórica. Voy primero á ocuparme de la leyenda religiosa, y después lo haré de la heróica, pues creo que tales relatos sirven mucho para conocer el verdadero espíritu de un pueblo.

Al salir las tribus de Aztlan hablóles el dios en Coloacan, y cuando quisieron detenerse en su viaje sucedió un prodigio espantoso; rompióse con gran estrépito un corpulento árbol, á cuyo pié comian, y los emigrantes entristecidos pusieronse á llorar al rededor de su dios; entonces este mandó á los escogidos que se separaran de las demas tribus, les impuso el nombre de mexica, y estableció los sacrificios huma-

nos. Desde entonces los mexica debían peregrinar sin descanso hasta encontrar el lugar señalado por su dios para establecer su último asiento.

Desde Aztlan los acompañaba una hechicera, hermana de Huitzilopochtli, la cual era odiada por la tribu, que le atribuía sus males y sufrimientos. Por consejo de su dios la abandonaron en Michuacan, y ella con los suyos se estableció en Malinalco; pero cuando los viajeros llegaron á Chapultepec, su hijo Copil trató de vengar ese abandono, y al efecto, aconsejado por Malinalxochitl, comenzó á recorrer las ciudades de Atzacotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Xochimilco, Culhuacan y Chalco, incitando á sus habitantes á la guerra contra los mexica, por ser estos *hombres perniciosos y belicosos tiranos, y de malas y perversas costumbres*. Estos pueblos, temerosos de sus maldades, determinaron acabar con ellos. Refiere la leyenda que antes de que viera sus propósitos cumplidos, fué sorprendido Copil por los mexica, á quienes dió aviso su dios; que lo sacrificaron y arrojaron su corazón en el lugar en que después se fundó México, y que de ese corazón nació el tunal en que se posó el águila. Pero la guerra se llevó á cabo, y no salieron bien de ella los mexica, que quedaron cautivos de los colhuas. Tal es la leyenda religiosa.

La leyenda histórica atribuye á otra causa el desastre de los mexica. Según ella, el sacerdote Tzinpantzin burló á Xochipapalotl, hija de Matzantzin, que á la llegada de los mexica á Chapultepec, reinaba en la nación chichimeca, y para vengar esa afrenta, ligáronse los señores de Culhuacan, Atzacotzalco, Xochimilco y Coyoacan, bajo la dirección del primero, y después de una cruda guerra los lanzaron de allí y los aprisionaron.

Quedaron los mexica bajo el dominio de los colhuas, quienes les señalaron para que viviesen un lugar llamado Tizapan. Pero habiendo ocurrido á los colhuas entrar en guerra con los xochimilcas, y viéndose ya casi en derrota, los llamaron en su auxilio. Los mexica se pusieron de acuerdo en

llevar cada uno un tenate y una navaja de obsidiana, y en que á todo prisionero que hiciesen, no lo matarian, sino que solamente le cortarían la oreja derecha. Cuando después de la victoria llegaron los soldados á llevar al rey sus prisioneros, presentáronle los mexica sus tenates llenos de orejas, lo que sobremanera azoró á los colhuas. Después se llevaron á su barrio á cuatro prisioneros que vivos y ocultos tenían, y determinaron sacrificarlos para inaugurar un nuevo templo á Huitzilopochtli. Convidaron á la fiesta al rey Coxcox, y le pidieron una ofrenda para su dios. Este les mandó un trapo sucio con un pájaro muerto dentro. Callaron los mexica, arrojaron la ofrenda del rey, y en el altar pusieron un cuchillo de obsidiana y un lio de verdes yerbas, augurando así con las fragantes yerbas la grandeza que esperaban, y su venganza con aquel cuchillo. Llegada la hora de la ceremonia, sacrificaron en presencia del rey á sus cautivos, abriéndoles el pecho y sacándoles el corazón, para ofrecerlo en aras de su dios. Los colhuas se espantaron de tanta barbarie, y dieron libertad á los mexica, que continuaron su peregrinación interrumpida.

Pero estos, aun cuando habían recobrado su libertad, no perdonaron á los colhuas su anterior servidumbre, ni el ultraje que el rey había hecho á su dios, y pensaron en la venganza. Dirigiéronse á él pidiéndole su hija para hacerla su señora y mujer de su dios. El rey la entregó á sus antiguos siervos, que la llevaron con grandes solemnidades, y prepararon una fiesta para deificarla. Invitado el monarca colhua, se presentó con los principales de su reino, cargados todos de ricas ofrendas, y marchó al templo, en donde presentó las codornices, copal y rosas que llevaba al efecto. Pero repentinamente, á la luz de un brasero, contempló que hacia sus ofrendas delante de un hombre cubierto con la piel de su hija, á quien los mexica habían muerto y desollado, para vengar sus antiguos ultrajes. El rey colhua pensó entonces en destruirlos, y no encontraron ya salvación sino en medio de las cañas de la laguna.

El jefe de la tribu debió comprender que ya no era posible seguir la peregrinacion religiosa. Habia que renunciar al establecimiento de la nueva nacionalidad, ó señalar por fin el asiento prometido por su dios, para lo cual escogió una isla cubierta y oculta por los cañaverales.

Sujetos siempre los mexica á ideas sobrenaturales y religiosas, dióles el nombre de su ciudad motivo para una nueva leyenda.

Los mexica, para expresar sus nombres por medio de la escritura, usaban de geroglíficos, que unas veces eran simbólicos, otras ideográficos; pero siempre que les era posible preferian los fonéticos. Buscaban signos que en su combinacion dieran el sonido de la voz que querian representar; y hacian esta combinacion siguiendo estrictamente sus reglas gramaticales para la formacion de las palabras compuestas. Así es que cuando quisieron representar geroglíficamente el nombre de su jefe Tenoch, lo hicieron con el símbolo piedra *tell* y la figura tunal *nochtli*. Ahora bien, conforme á las reglas gramaticales, los nombre acabados en *tl*, pierden estas dos letras en la composicion; de manera que la reunion de las dos palabras *tell* y *nochtli*, da *tenochtli*. Pero conforme á las mismas reglas, los nombres terminados en *tli*, si se aplican á persona pierden generalmente esa sílaba, y si se aplican á lugares, cambian la terminacion por la preposicion *tlan*, ó *titlan* si la eufonia lo exige. Estas son reglas generales é invariables. Por lo mismo la combinacion *tenochtli* de las dos palabras *tell*, piedra, y *nochtli*, tunal, vino á dar el sonido *Tenoch*, nombre del fundador de la ciudad, y *Tenochtitlan*, nombre de la ciudad fundada. Así es que siempre que en el geroglífico se figuraba la ciudad, se pintaba un tunal sobre una piedra, y como el águila era símbolo de grandeza guerrera entre los mexica, púsose encima una águila de perfil, primeramente destrozando un pájaro, y mas tarde, y para completar el simbolismo, desgarrando una víbora. De aquí nació la fábula de la fundacion de México, que está representada en la estampa que se acompaña, y la cual es la siguiente:

Perseguidos los mexica por los colhuas, é internados en los cañaverales de la laguna, hambrientos y desesperados, estaba á punto de perderse la obra comenzada en Aztlan y seguida con asombrosa constancia en medio de tantas penalidades. Entonces el dios se apareció en la noche al sacerdote Cuauhtloquetzqui y le dijo: en el lugar en que arrojásteis el corazon de Copil, ha crecido sobre una piedra un tunal, y está tan grande y hermoso que en él tiene su morada una águila. Id á buscarla á la salida del sol y la encontraréis comiendo los mas hermosos y galanos pájaros. Allí formaréis la ciudad. Pusiéronse en marcha los mexica, y vieron que de en medio de la laguna salia una fuente de agua límpida y azulosa, y junto y sobre un tunal que crecia en una peña, contemplaron al águila. Allí se asentaron finalmente, y bajo el mando de Tenoch fundaron la ciudad, y levantaron el primer templo á Huitzilopochtli.

Dr. Amador Hernandez
Bolívar 533